



## ***Nocturnos enjambres, festines de letras y jengibres mutantes: un acercamiento al ambiente desbordado de las voces literarias***

**Matías Massarella \***

En este artículo intentaré describir el funcionamiento de tres grupos de escritores independientes de la ciudad de La Plata y sus ciclos de lecturas, para observar algunas características de su trabajo que nos pueden servir para pensar y hacernos algunas preguntas acerca de la relación entre la conformación de circuitos literarios no formales, o alternativos, y el ámbito de la enseñanza de la Lengua y la Literatura, así como también en el de la formación Académica en Letras. Para esto tomaré en cuenta una serie de observaciones que realicé en el transcurso de este año tanto en recitales de poesía y lecturas abiertas, FLIAS (Feria del Libro Independiente y Alternativa) y varietés, como en las reuniones de los colectivos de artistas donde se organizan y promueven estos eventos en los que la literatura y la lengua ocupan un lugar central.

Acercamos, desde una perspectiva etnográfica, a la cocina en donde estos colectivos de escritores y artistas se organizan y gestionan estos eventos nos permitirá observar que la indagación sobre la lengua y la literatura, su enseñanza y su didáctica específica, como campo de estudio, toman cauces no previstos para la formación profesional del docente-investigador en Letras y se diversifican en los espacios alternativos (ya sean centros culturales, plazas, ferias) de distintos modos. En resumen, las diferentes prácticas que se suceden tanto en las reuniones de los grupos como en los eventos literarios que trataré de exponer podrían sugerirnos ciertas pautas para pensar una didáctica de la lengua y la literatura que tenga en cuenta no solo el conocimiento formal escolar y/o académico, sino también el

---

\* Matías Massarella es estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Alumno adscrito a la cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura I. Integrante del comité editorial de *El toldo de Astier*. Coordinador del Taller Literario "Trama de Adoquines". Editor independiente de Editorial Morosophos, participante del grupo de poetas "Enjambre de Jengibre" y profesor de Lengua y Literatura en escuelas secundarias de la ciudad de La Plata.

[misercatulo@gmail.com](mailto:misercatulo@gmail.com)

de las prácticas efectivas y “desbordadas” de escritura, lectura, investigación y experimentación que se suceden por fuera de las instituciones de enseñanza.

### **Festín Mutante: el rey de las criaturas y el pantano de los fuegos fatuos [1]**

Festín Mutante comenzó en el año 2010, no como un grupo o colectivo de escritores sino como un ciclo de eventos de convocatoria abierta organizado por algunos estudiantes de Letras de la UNLP y artistas independientes reunidos en la ciudad de La Plata. Según sus participantes el objetivo era generar un espacio para la lectura y la circulación de textos y voces. Desde una convocatoria abierta se invitó a participar a todo tipo de artistas (cantautores, gente de teatro, artistas plásticos, poetas, etc.) para conformar en cada evento un acto de creación, un colectivo abierto, artístico y mutante, que vaya cambiando y tomando diferentes identidades según las personas que lo concurran y lo conformen. Los encuentros tienen lugar periódicamente en Espacio Cósmico, una casa cultural autogestionada por graffiteros y muralistas en la que funcionan exposiciones, talleres, recitales, ubicada en calle 12 casi avenida 72 de la ciudad de La Plata. Este barrio es reconocido por su valor histórico y se caracteriza por su efervescencia cultural. En unas pocas cuadras a la redonda varios centros culturales realizan una amplia variedad de actividades relacionadas al arte y la difusión de la cultura. A unos pocos metros de Cósmico, en la rambla de la avenida 72, está ubicado el Centro Cultural Circunvalación, otro centro cultural gestionado por un grupo de jóvenes artistas y vecinos del lugar. A unas pocas cuadras se encuentra el Centro Cultural Estación Provincial, ubicado en la antigua estación de ferrocarriles de 17 y 71 (<http://www.estacionprovincial.com.ar>) gestionado por los vecinos, donde también funcionan talleres literarios, además de diferentes actividades y eventos relacionados con la enseñanza y la difusión de la lengua y la literatura.

La propuesta de Festín intenta romper con cierta solemnidad heredada de las lecturas de salón en las que los artistas y el público están limitados por la barrera del espectáculo, en donde unos reciben el arte y otros, los consagrados, lo producen. En los festines mutantes, en cambio, cualquiera que llega al evento tiene la posibilidad de tomar la palabra para leer/decir algo, leer un texto propio o hacer su pequeña performance y, así, devenir ya no en público pasivo sino en artista que forma parte y constituye el evento. Si bien Festín Mutante no se presenta como un grupo de escritores, en las reuniones organizativas de sus integrantes, también se da lugar a prácticas de escritura según consignas charladas en el momento. Se escribe, alguien hace una música con un teclado, después de un rato se lee, se charla sobre lo leído, se piensan posibles invitados para los eventos o juegos literarios a realizar en vivo, se vuelve a discutir, a leer, y las ideas van surgiendo y tomando forma.

En los eventos, para propiciar el micrófono abierto y que cualquiera se anime a leer, sin pánico escénico, no hay en el lugar escenario o tarima. El micrófono va girando entre las manos de la gente que se amontona en el piso, sentada cuerpo contra cuerpo. Las linternas u objetos luminosos también pasan de mano en mano y las lecturas se van sucediendo en la semi-oscuridad, organizadas en bloques para no generar tedio. A mediados de junio se realizó un Festín Mutante en Espacio Cósmico. Llegué cuando las lecturas ya habían comenzado. Todas las paredes están pintadas por artistas callejeros que utilizan los espacios como salas de exposiciones. En la semi-oscuridad, en uno de los cuartos, Martín Goyeneche, un poeta y narrador de La Plata, estaba contando una historia de La Escuela de Nadie [2]. No leía lo que decía de ningún papel. Su narración por momentos se transformaba en charla, en preguntas hacia los presentes. Por otros, la manera en la que narraba parecía una recitación. Movía las manos, se movía él, lo escuchábamos amontonados e íbamos imaginando y figurando lo que nos decía. Cuando terminó, aplaudimos. En los intervalos se hacían presentes las canciones, las idas al baño, los comentarios y las charlas sobre lo que leyeron unas y otros. Se podía ver a alguien que escribía en la oscuridad, quizás algo para leer en la próxima ronda. No pasó mucho tiempo y alguien comenzó a leer de nuevo. Otra voz se presentó, dijo su nombre, mostró su librito autoeditado. La gente presente escuchaba. Los que no, se alejaban para no interrumpir la lectura.

Las luces seguían bajas. Juan, uno de los organizadores del ciclo, se puso una pequeña visera con luz e hizo de anfitrión invitando a quien quisiera leer a participar en la ronda abierta. Para romper el hielo presentó una pequeña publicación que armó con algunos textos propios de manera casera y procedió a leer varios. Cuando terminó su turno, alguien pidió continuar con otras lecturas, le pasaron la luz y el micrófono, se siguió leyendo. Leyeron Julia, Anita, Daniel, Santi, entre otros y otras. Muchos nos conocemos de la carrera de Letras de la UNLP, pero también de los diferentes espacios de lecturas abiertas, centros culturales y FLIAS [3]. En el intervalo una cantautora nos canta sus canciones delante de una pared en la que algún artista ha montado una exposición compuesta por ramas que salen del cemento. Varias personas buscaron tomas y dispararon con sus cámaras, registrando lo que sucedía. Se abre otra ronda de lecturas, los presentes se vuelven a amontonar para escuchar o leer. Cuando nos fuimos del Festín teníamos en nuestras cabezas un montón de voces, algunas imágenes o versos que nos llamaron la atención, alguna historia, fragmentos, unas caras, pero sobre todo preguntas e ideas para seguir produciendo y “maquinando”.

### **Enjambre de Jengibres, poesía que pica**

Enjambre de Jengibres [4], grupo del cual formo parte, nace alrededor del 2007, está integrado por jóvenes poetas tanto de la ciudad de La Plata como del interior, en su mayoría estudiantes de la

carrera de Letras de la UNLP, pero también artistas independientes y estudiantes de otras carreras. La idea surgió de la necesidad de un grupo de amigos y compañeros de leernos y conocernos como escritores. Buscábamos influirnos, escribir de modo colectivo e ir creciendo en conjunto, a través de la organización de recitales de poesía y varietés en los que predominara la lectura y la escritura de textos literarios, así como también la realización de “atentados artísticos” (intervenciones literarias públicas como lecturas en la calle, pintadas de versos en paredones, bombitas con versos invitando a un evento con micrófono abierto, etc.). En un principio fuimos rotando por casas, luego por centros culturales como la Casa por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza y el Centro Social y Cultural Olga Vázquez. Actualmente nos reunimos todos los jueves a las seis de la tarde en La Bicicletería, una pequeña casa cultural abierta, en calle 117 y esquina 40. En el lugar funcionan, además, un espacio de narración para adultos mayores, un colectivo de artistas plásticos, estudiantes de Letras y Psicología realizan una revista de artes plásticas y literatura, y un pequeño restaurante que todas las noches presenta diferentes platos (sin carta fija). Este barrio, al igual que el anterior, también forma parte del amplio entramado de centros culturales de La Plata. Enfrente de La Bicicletería se encuentra el Centro Cultural Daniel Omar Favero, gestionado por los familiares del poeta platense desaparecido por la última dictadura, en el que también se ofrecen talleres y cursos variados, además de poseer un auditorio con una agenda siempre colmada de diferentes espectáculos musicales y teatrales.

Un jueves, a mediados de junio, ansioso y con algo de nervios por observar estas prácticas en las que estoy inmerso, llegué a La Bicicletería. Era temprano y todavía no había llegado nadie del grupo. Saludé a la gente de la cocina que estaba empezando a preparar el menú de la noche. Fer, uno de los encargados del lugar me abraza y me pregunta cómo va la poesía. Le contesto que “va a pleno”, que hoy vamos a hacer un poco de ruido porque estamos armando una Jam Session. La semana pasada habíamos organizado que hoy venga Julia Porto, poeta y música de la ciudad, para que probemos juntos montar una mini-sesión de improvisación con batería, guitarras, percusión y lecturas. Queríamos ensayar algunas cosas y poner algunas pautas de improvisación ya que estábamos convocando a un evento para dentro de unos pocos días, en el que se propondría una sesión abierta para que el público participara tanto desde las lecturas como desde lo musical. Acomodo mis cosas, saco mi libretita con poemas y empiezo a pensar en qué leer más tarde, en cómo leerlo, practico. En eso empezaron a llegar los poetas. Julia vino en bicicleta con la batería en versión reducida. Llegaron Facundo, Marcos, Pato, Nico, Nuri, Fede. Acomodaron sus cosas, sacaron cuadernos, papeles, armaron un mate. Mientras unos charlan o revisaban qué leer, otros empezaron a armar el sonido, a probar el micrófono, etc. La previa no se diferenciaba en nada a la del ensayo de una banda de música, Julia empezó a hacer ritmo. Cuando ya estaba todo armado y sonando, empezamos a “improvisar”. Fede

trata de leer un poema entrando en tiempo al ritmo que marca Julia, por momentos la lectura parece ir a compás, por momentos se pierde. Intenta de nuevo, y así nos vamos sumando. Probamos hacer algún ambiente sonoro que propicie la escucha, que aporte otros sentidos. Marcos trajo para leer un cuento al que, antes de leerlo, califica como “escabroso”. Nos ponemos una pauta de improvisación que es seguir el clima del cuento y de la lectura para generar ambientes sonoros que acompañen los momentos de tensión. Marcos comienza a leer, escuchamos los primeros párrafos para imaginar lo que nos sugiere musicalmente. La improvisación comenzó a correr, el cuento avanzaba. Hay partes en las que la música y la lectura se funden, en otras la música interfiere con la voz y algunas cosas no se entienden por el ruido. De todos modos estábamos conformes. Sabemos que hay muy buenos músicos en la ciudad y que más de uno se iba a animar a subir a improvisar, por eso no nos preocupaban nuestras falencias musicales. Después de un rato, cuando ya todos/as leímos o jugamos con algún instrumento mientras otro/a leía, nos sentamos en la mesa y conversamos sobre la mini-sesión, sobre las cosas que servirían para que no se pierda la atención en las lecturas, sobre si leer tal texto o tal otro, sobre si leer más pausado o más rápido, sobre si memorizar los textos o solo sus estructuras e improvisar sobre ellas, sobre la importancia de los silencios, sobre el volumen de la amplificación, etc.

Cuando empezamos a reunirnos nuestros encuentros eran esporádicos, casi casuales. Pero a partir del 2010 vimos la necesidad de volverlos semanales. Estas reuniones fueron tomando con el tiempo una dinámica que si bien puede ser equiparable a la de un taller literario en algún punto, sobre todo por las actividades relacionadas con consignas de lectura y escritura que se realizan, por otra parte también se llevan a cabo actividades como el comentario, la sugerencia, la crítica y la discusión entre pares escritores que exceden a las lógicas del taller de escritura.

Durante los encuentros semanales no hay un formato prefijado de qué se hará en el día. A veces las lecturas o la escritura fluyen y otras solo se conversa informalmente y se tratan de apuntar las cosas que se han venido trabajando desde hace un tiempo en relación con ciertos usos de la lengua. Muchas veces, más que escribir, aprovechamos para charlar sobre nuestras escrituras, para maquinar cuestiones teóricas que como estudiantes de Letras no podemos resolver desde los discursos aprendidos sobre lo literario, para problematizar nuestras poéticas, hacer ejercicios de vocalización y proyección de la voz para poder decir mejor los textos o pensar aspectos de la composición como la métrica y demás actividades y temas que vayan surgiendo y que creamos necesarias como grupo, pero también como escritores con historias e intereses particulares de escritura. Además, en las reuniones vamos organizando e imaginamos qué serán los eventos.

Finalmente la improvisación abierta se realizó el 24 de junio en el Pasillo de las Artes. La sesión tuvo lugar por más de dos horas en las que muchos de los presentes se sumaron a la propuesta y se animaron a pararse enfrente del micrófono y a leer o decir sus textos con los músicos tocando. Las lecturas, como otras veces, fueron de lo más diversas y hubo combinaciones extrañas de varias personas leyendo al mismo tiempo un mismo texto, o de gente recitando y personas entonando de fondo con sus voces, siguiendo la música. Para alentar la lectura abierta se armó el micrófono y la banda debajo de escenario con el fin amortiguar el pánico escénico de los concurrentes. Siguiendo la idea de los festines mutantes se leyó con linternas u objetos luminosos en la semioscuridad. Se realizaron varias rondas y un dúo de folclore latinoamericano y una artista circense amenizaron los intervalos. En un rincón dos proyectos editoriales independientes mostraron y ofrecieron sus libros y publicaciones durante toda la noche. Además anduvo girando entre las manos de la gente un susurrador de poesía [4] y varias personas se animaron a susurrar poemas en los oídos de otras.

#### **Nocturnas Letras Polutas: triangulando palabras**

Nocturnas Letras Polutas, nace en 2010 en torno al Centro Cultural Triángulo Mamichula, cuando Santiago Abel, escritor y estudiante de Letras, y Agustina Amar, actriz y estudiante de diseño, ambos de la UNLP, fueron convocados para organizar un ciclo de lecturas. La idea desde un principio fue generar algo que dialogue con la literatura y que permita abrir un espacio de expresión para que cualquiera que escriba o que tenga ganas de escuchar pueda hacerlo en compañía de otros/as. Otra de las motivaciones fue generar un espacio en el que se cuestione la figura del escritor-artista como el portador de una inspiración, un genio o un conocimiento superior que transmite a un auditorio “pasivo”.

Entre octubre y diciembre de 2010 se realizaron tres encuentros y otros tres entre marzo y mayo de 2011. Desde la convocatoria se invitó a participar abiertamente a quien quiera con sus textos y sus voces. En un principio, Agustina y Santiago invitaron a leer a amigos escritores y poetas, así como también a artistas plásticos y músicos para darle intervalos a las lecturas y que no generen tedio, pero con el pasar de los eventos las personas que concurrieron se fueron apropiando del espacio. En el último encuentro, en mayo de este año, las lecturas se sucedieron por más de tres horas. Participaron escritores, escritoras y poetas de diferentes edades y de diferentes circuitos leyendo todo tipo de producciones: Poemas confesionales escritos en plan catártico, poemas eróticos, cuentos escabrosos, relatos autobiográficos, reflexiones morales, textos humorísticos, etc.

A principios de mayo, siguiendo mi recorrido curioso por los diferentes grupos o ciclos de lecturas fui al Triángulo con algunos amigos poetas. Íbamos desde la reunión de Enjambre de Jengibres en La Bicerletería y hacía tiempo que teníamos ganas de conocer y participar en Nocturnas Letras Polutas, por lo que llegamos preparados con nuestros poemas y relatos para participar de la lectura abierta. Este Centro cultural está ubicado en una casa, enfrente de una pequeña plaza en forma de triángulo (de allí su nombre) en 119 y 63. A pocas cuadras está el Bosque y la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. El barrio es muy arbolado y la noche estaba bastante calurosa. Las ventanas estaban abiertas de par en par y desde afuera podíamos ver a la gente, alrededor de 40 personas que empezaban a acomodarse en el piso y en las pocas mesas. Por las veredas pasaban vecinos, alguno se paró un momento, preguntó por el evento. “Es un ciclo de lecturas” le explicó alguien. Parece interesarse y se queda un buen rato observando, luego se va.

Entramos al espacio. La entrada es libre y gratuita. Hay dos salas pequeñas, la primera decorada con un cielo de lona celeste y unas esponjosas nubes de algodón, todo armado con tanzas. Pedimos una cerveza y mientras la estábamos terminando comenzaron las primeras lecturas. En un principio, Santi hizo de anfitrión y mediador entre las lecturas, pero después las cosas empezaron a fluir solas. Cuando alguien terminaba de leer preguntaba si alguien quería seguir y así se iba armando la ronda. La gente que quería leer, solía prepararse para hacerlo cuando el que estaba leyendo aún no había terminado, algunos incluso (re)leían sus textos en silencio mientras había otro leyendo en voz alta. En el espacio esta vez no circulan micrófonos, digamos que se lee al aire. La composición del grupo de gente reunida es bien diversa, hay alrededor de 50 personas de todas las edades y de diferentes “palos”.

En una pequeña mesa, un señor abrió una netbook. Es un hombre de unos 60 años, tiene un sombrero marrón con una pluma rosa. Se presenta, hace una breve introducción de lo que va a leer: “un relato con reflexiones que espero pueda servirles para transitar el camino de la poesía”. Comienza a leer desde la pantalla. El relato tenía un tono realista, las frases eran largas, con extensas descripciones, en primera persona. Durante la lectura, el autor levantaba la mirada de la pantalla y buscaba el contacto visual para condensar en lo que leía alguna emoción con un/a otro/a. Después de un tiempo, el relato comienza a extenderse demasiado, algunas personas parecen ponerse incómodas por su duración y se alejan. El escritor de sombrero terminó en algún momento su lectura. Se dio un descanso. Se pone música. Vuelven todas las voces a escucharse mezcladas, comentando lo escuchado o lo leído. Entre el bullicio escuché una voz que no conozco que se quejaba de la gente que no piensa en los demás y trae para leer cosas “re-largas”.

No pasa mucho tiempo, como máximo unos 15 minutos de descanso y comienza otra ronda de lecturas. Una chica se presenta, cuenta que tiene una editorial artesanal, nos muestra algunos de los libros que son redondos con tapas artesanales. Luego introdujo lo que iba a leer, una serie de poemas cortos. Se hizo silencio, la escuchamos. De pronto, inesperadamente, una de las tanzas que sostenía el decorado del cielo con nubes se corta, el cielo de plástico cae sobre la mitad de los presentes, con nubes y todo. Risas y sorpresa colectiva. La chica que estaba leyendo se inmuta por un momento pero luego continuó la lectura debajo de la lona, el escritor con sombrero salió de abajo del cielo sin sombrero, con una nube en la mano. Pasado el inconveniente con el cielo se prosiguieron las lecturas por un buen rato. El evento no tenía un horario fijo de finalización, dependía de las ganas que tuvieran los presentes de seguir leyendo/escuchando.

### **¿Didáctica de lo poético?**

Como hemos visto, la indagación teórica y práctica acerca de aspectos específicos de la lengua y la literatura, además de ser el objeto principal de las carreras de Letras, ocupa un lugar fundamental en estos circuitos alternativos de producción de conocimiento sobre la lengua y lo literario. En los tres grupos vemos la preocupación por generar los ambientes propicios tanto para la lectura como para la escucha y por dosificar las lecturas en el tiempo para que los eventos no se vuelvan monótonos. Hay un gran énfasis tanto en las convocatorias mediante web y afiches en que la gente lleve a los eventos sus textos, como en hacer de estos encuentros un espacio productivo de formación artística pero también de difusión oral de escrituras, de circulación de libros y publicaciones independientes, de diálogo entre autores, lectores, editores y artistas. El público de los diferentes eventos es amplio y no pertenece homogéneamente al ámbito de la producción literaria. En algunos de los encuentros hubo más de 200 personas, de las cuales participaron alrededor de 30 en el micrófono abierto. El hecho de compartir “escenario” con artistas de otras ramas amplía la convocatoria y trata de des-sacralizar el hecho literario como algo para “entendidos”. Así, el público de una banda de rock, de folclore o de una compañía de improvisadores teatrales pasa a ser parte también del público (o autor, según lo desee) de literatura. Entre la gente que participa hay muchos autores y artistas, como dijimos, pero también muchas personas que tan solo se acercan para escuchar lo que otros escriben o leer algo de algún autor que le guste y compartirlo con los demás.

Con este panorama, cabe preguntarse. ¿Estos circuitos en los que un gran número de estudiantes de Letras participan como artistas no nos estarán hablando de una ausencia en la formación que cada vez se hace más visible? Es común, como estudiante de Letras, escuchar la opinión que circula acerca de que la carrera de Letras es para formar lectores, críticos, investigadores, lingüistas o profesores, no



escritores de ficción o poetas. La formación artística-literaria, desde este punto de vista tan difundido, debería correr por parte de cada estudiante, que debe encontrar la manera de formarse en las prácticas literarias sin ningún tipo de mediación académica. La escritura, como acto de creación/composición, por ende, suele quedar, desde la formación de grado, encasillada a los géneros académicos (artículos, ponencias, monografías, etc.) y se suele conocer la experiencia de compañeros y compañeras estudiantes que ingresaron a la carrera con un interés por la escritura de literatura pero que con el tiempo fueron dejándolo de lado.

Facundo Saxe, escritor y ayudante diplomado de la cátedra de Literatura alemana de la carrera de Letras de la UNLP, en su artículo sobre el taller literario de Utopía, [3] se pregunta:

¿Cómo puede ser que una carrera que tiene como objeto principal la lengua y la literatura descuide la escritura de textos no académicos? (o sea, monografías, ponencias, etc.). No creo que la escritura sea la solución a los problemas de la humanidad. Pero la escritura, y una gran parte de los docentes y alumnos de la carrera escribimos, es una parte muy importante para nuestra formación. En lo personal yo logré superar ese pudor y me dediqué a escribir. No puedo dejar de escribir. Escribo todo el tiempo (...) (Saxe, 2010:2).

Creo que este interrogante abre el juego para que empecemos a preguntarnos y a preguntarle a nuestra formación en Letras por estas prácticas “desbordadas” de lectura, de escritura, de experimentación y de indagación teórica y práctica que muchas veces llevamos a cabo nosotros mismos, estudiantes y profesores, atravesados por el conocimiento académico, pero también por los múltiples saberes teóricos y prácticos que se van construyendo desde los espacios no formales.

Como estudiantes-escritores, profesores-escritores y artistas-escritores producimos conocimiento específico sobre la lengua y la literatura, incluso fuera de la academia, como sin freno, pasados de rosca. Hacemos a la vez de poetas, de “plomos”, de divulgadores, pero también de profesores, de alumnos, de editores de nuestros pares escritores, escuchadores y artistas. La vida cultural de la actualidad, con sus foros, sus blogs, sus micrófonos abiertos, sus programas de radio, sus lecturas públicas, sus editoriales independientes y sus ferias multicolores parecen estar pidiendo que los conceptos de lo literario se renueven, al menos en las instituciones encargadas de la enseñanza y de la investigación sobre la lengua y a literatura en todos sus niveles. En este sentido, permitir que fluya, e incluso, propiciar el diálogo entre el conocimiento académico y el conocimiento artístico-literario que llevan a cabo los colectivos de artistas, quizás nos permita pensar una perspectiva desde la didáctica de la lengua y la literatura que tenga en cuenta este aspecto de la formación artístico-literaria, el de la vida literaria cotidiana con su multiplicidad de prácticas en torno a la lengua y la literatura que no son

abarcadas por la enseñanza superior y que quizás sean la motivación principal de muchos de los ingresantes a la carrera de Letras.

## Notas

[1] Para más información sobre el ciclo en <http://elreydelascriaturas.blogspot.com>

[2] La escuela de Nadie es un programa radial que está girando en distintas localidades, tanto de La Plata como del resto del País. Martín, desde el aire, cuenta las experiencias de un alumnado y de las enseñanzas de Nadie, un misterioso profesor. Los programas se pueden escuchar online desde <http://laescueladenadie.wordpress.com>

[3] La Feria del Libro Independiente y Alternativa (Autogestiva, amiga, anárquica, etc.) es un evento Social-Cultural en el que los artistas, escritores, poetas, editores independientes, performers, diseñadores y diferentes productores culturales y artísticos de todas las ramas que trabajan desde la autogestión, confluyen para mostrar sus trabajos, sus obras, hacer sus números. Para más información, historia y links, ver: <http://feriadelibroindependiente.blogspot.com>

[4] El grupo posee un blog en el que los participantes publican sus textos y difunden eventos culturales y literarios. Se puede acceder desde: <http://nudosjengibreanos.blogspot.com>

[5] El susurrador de poesía es un aparato artesanal, compuesto por un tubo de cartón o cualquier otro material. Se utiliza para leer en voz muy baja, casi susurrada, un poema a otra persona. El susurrador amplifica la voz de quien dice aclarando los matices y el timbre y propone una comunicación poética íntima. El invento surge en Francia, pero rápidamente se difunde por todo el mundo. En Córdoba existe un colectivo de susurradores de poesía, para más información: <http://www.colorsusurro.blogspot.com>

## Bibliografía

AA.VV. (2010/2011). *El Toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*. Revista de divulgación virtual. Departamento de Letras. FAHCE-UNLP:

<http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar>

Saxe, Facundo (2010): "La Escritura y la vida. Reflexiones desbordadas sobre el taller de escritura creativa de Utopía". *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*. Revista de divulgación virtual. Departamento de Letras. FAHCE-UNLP. Año 1, N°1, octubre, La Plata, (<http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-1/lgd.saxe>)

Larrinaga, Tomás (director). (2010). *Los Subterráneos- Visiones e historias sobre la F.L.I.(A)* Documental. Buenos Aires. Acceso abierto desde:

<http://www.youtube.com/watch?v=GTYwK9eZ3Uk>